

Carta n° 9 de dos Auxiliares Invisibles

EXPERIENCIAS EN LA ESCUELA INTERNA.

Querido Amigo:

Durante la vida del Auxiliar Invisible es necesario, para su crecimiento, que adquiriera nuevos conocimientos, que pueden hacerse propios en la vida física, ya sea mediante el ejercicio de una profesión, ya al luchar por la realización de sus intereses; pero hay determinado tipo de ellos que sólo pueden adquirirse en los planos internos y, para ello, existe la que denominamos “escuela interna”, con las “clases” que en ella se imparten, ya que éste es el formato con que las recordamos al regresar al vehículo físico.

Al entrar en una clase de ese tipo, el Auxiliar se enfrenta a distintas experiencias. Puede ser, por ejemplo, una clase particular, donde se le rectifica cierta información dada con anterioridad y que no ha sido bien percibida por él en su momento. Lo más sorprendente en estos casos es que, ni por parte del alumno, ni del que ha dado la información en un primer momento ni del que la está corrigiendo, se produce nunca el menor sentimiento de rechazo frente a la corrección, ya que, en ese nivel de conciencia, no existe la individualidad como tal, y la personalidad no se siente juzgada ni criticada, sino todo lo contrario, y percibe cómo se la está ayudando amorosamente en su camino hacia la perfección. Es simplemente un acto de servicio que otro realiza hacia él y que de él revertirá a los demás. El cuadro estaba inclinado y alguien lo ha enderezado. La sensación es de paz, de entendimiento y de respeto absolutos.

Los que imparten las clases son diversas entidades en distintos grados de evolución y con diferentes experiencias, por eso son necesarios el apoyo mutuo y la comunicación. Resulta curioso observar que estas entidades, que algunas veces pueden ser humanos que han dado un paso más y, otras veces, entidades que están más allá de la evolución humana, hacen sentir al Auxiliar Invisible que no hay separación entre ellos dos sino que ambos son parte de eso que denominamos Dios y, como tales, son hermanos en el camino, que se ayudan mutuamente, sin pensar si uno es mejor o está más evolucionado que el otro.

Otra cuestión que surge es la de la comunicación. ¿Como puede ser que nos podamos entender con miles de personas de todas las razas del mundo? Cuando uno entra en una de estas clases, tiende a pensar que no va a entender nada pero, rápidamente se da cuenta de su error y comprueba, con gran asombro, que la clase se imparte en un idioma bien conocido por

él. Puede ser que las primeras veces lo registre como el idioma que considera más internacional pero, cuando se habitúa a esos lugares, lo percibe como su propio idioma. Y lo que sucede no es que toda la gente que está en cada clase tenga la misma procedencia o hable la misma lengua, sino que el conocimiento, en los planos internos, viaja de una manera diferente de cómo lo hace en el plano físico. El sistema de comunicación es la telepatía, es decir, la transmisión directa de las ideas y por eso el cerebro físico, al menos en las primeras ocasiones, lo recuerda como conversación, ya que éste es el método que él ordinariamente emplea.

También, a veces, algunas acciones allí realizadas se pueden recordar como de lectura, y lo mismo ocurrirá con el texto: la primera vez, uno leerá en el idioma para él conocido como el más internacional pero, al poco rato, comprobará que está leyendo sin problemas y que el idioma del texto ha cambiado a su lengua materna en el mundo físico, ya que ésta acostumbra ser la más cómoda para él.

Todas estas experiencias del Auxiliar Invisible en la Escuela interna se recuerdan de esta forma al despertar, porque es la manera cómo su cerebro físico y su mente concreta pueden comprender las cosas maravillosas sucedidas en los mundos internos.

Vuestros en el servicio
Dos servidores.